

LA NOVEDAD SORPRENDENTE DE JESÚS (II): A la novedad del Evangelio corresponden comportamientos nuevos

Marcos 2, 18-22

*“Él ha inaugurado, con un nuevo nacimiento, una nueva vida,
que en casamiento con él,
es liberada de la corrupción de la carne”*
(San Ambrosio)



“El vino nuevo, en pellejos nuevos”

“Tú que habitas en mí, con tal que yo tenga el deseo.
He recorrido los pueblos y las plazas públicas,
y no te he encontrado,
porque buscaba en vano lo estaba en mí.
Pero tú me has iluminado con tu luz,
entonces te he visto y te he amado,
sin embargo no puedo amarte sin verte,
ni verte sin amarte”
(San Agustín)

Introducción

En la descripción del ministerio público de Jesús que nos ofrece el evangelista Marcos, hemos podido notar diversos rasgos:

- Jesús es el Maestro que enseña con autoridad
- Jesús es el médico que sana las enfermedades
- Jesús es el Hijo del hombre que perdona los pecados.

Este domingo, el evangelista nos revela un nuevo rasgo de Jesús, uno del que quizás se habla poco: Jesús es “el esposo” que ha venido a celebrar las bodas con su comunidad, con aquellos que adhiriendo a él con toda su vida, aceptan ser la esposa que Dios busca desde siempre y ama intensamente.

La ocasión que da pie para esta revelación es la interpelación que a Jesús le hacen sobre el hecho de que sus discípulos no ayunen. Jesús no responde con indiferencia ni con laxismo ante el tema, sino que explica que con él sucede algo nuevo, a lo cual corresponde un comportamiento nuevo.

Sumerjémonos en el estudio del Evangelio de este Domingo.

1. El texto, contexto y estructura

1.1. Leamos el texto de Marcos 2,18-22

¹⁸*Como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vienen y le dicen:*

‘¿Por qué mientras los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?’

¹⁹*Jesús les dijo:*

‘¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar.

²⁰*Días vendrán en que les será arrebatado el esposo; entonces ayunarán, en aquel día.*

²¹*Nadie cose un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, pues de otro modo, lo añadido tira de él, el paño nuevo del viejo, y se produce un desgarrón peor.*

²²*Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino reventaría los pellejos y se echaría a perder tanto el vino como los pellejos: sino que el vino nuevo, en pellejos nuevos”.*

1.2. El contexto

Nos encontramos dentro de la serie de las cinco controversias “galileas” de Jesús, en Marcos 2,1-3,6. La que consideramos hoy se encuentra justamente en la mitad:

(1) Mc 2,1-12. La controversia sobre el perdón:

“*¿Por qué éste habla así? Está blasfemando.*

¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?” (2,7)

(2) Mc 2,13-17. La controversia por la cena con pecadores:

“*¿Qué? ¿Es que come con los publicanos y pecadores?”* (2,16).

(3) Mc 2,18-22. La controversia sobre el ayuno:

“*¿Por qué mientras los discípulos de Juan*

y los discípulos de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?” (2,18).

(4) Mc 2,23-28. La controversia sobre el cumplimiento de la ley (I):

“*¿Mira ¿Por qué hacen en sábado lo que no es lícito?”* (2,24).

(5) Mc 3,1-6. La controversia sobre el cumplimiento de la ley (II):

“*Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarle*” (3,2)

El hilo de todos estos pasajes es el escándalo que causa la “novedad” de Jesús. Desde el comienzo del Evangelio se ha venido recalcando esto:

- El Evangelio en sí es una “novedad”: “*Comienzo de la Buena Nueva de Jesús...*” (1,1).

- En Galilea, Jesús proclamaba la “*Buena Nueva de Dios*” (1,14) e invitaba a creer en ella: “*Creed en la Buena Nueva*” (1,15b).

- Cuando Jesús realizó su primer milagro, la gente lo percibió: “*¿Una doctrina nueva, expuesta con autoridad!*” (1,27).

Las primeras acciones de Jesús nos permitieron ver un “crescendo” en la admiración y la afluencia de público hacia la persona del Señor: “*Su fama se extendió...*” (1,28), “*La ciudad entera estaba agolpada a la puerta*” (1,33), “*Todos te buscan*” (1,37), “*Acudían a él de todas partes*” (1,45), “*Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había sitio*” (2,3). Y entonces se escucha la primera aclamación: “*Jamás vimos cosa parecida*” (2,12); una aclamación coral de la novedad de Jesús.

Pero así como algunos se admiran ante la sorprendente novedad de Jesús, otros se escandalizan (ver 2,6-7,16). Jesús no encaja dentro de los esquemas de comportamiento y las normativas que las autoridades religiosas proponen como “lícitas”, es decir, según la voluntad de Dios manifestada en la Ley.

Lo curioso ahora es que el comportamiento que se cuestiona es el de los discípulos y es al Maestro al que se le piden explicaciones al respecto. La frase final de su respuesta es significativa: “*El vino nuevo, en pellejos nuevos*” (2,22).

La escena anterior, la de la cena de Jesús con pecadores (2,15-17), ambienta la nueva escena donde el tema es el “no ayuno” de los discípulos. Notamos una contraposición y una continuidad:

- Una inversión: en la escena anterior, los discípulos de Jesús habían sido interrogados por el extraño comportamiento de Jesús, quien compartía la mesa con pecadores y publicanos (“*¿Qué? ¿Es que come con los publicanos y pecadores?*”; 2,16). Ahora es a Jesús a quien le piden cuentas sobre el comportamiento de los discípulos (“*¿Por qué mientras los*

discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?”; 2,18).

- Un tema de continuidad: el dicho sobre “*el esposo*” (2,19-20) continúa todo lo que Jesús acaba de decir sobre el médico y su relación con los pecadores (“*No he venido a llamar a justos, sino pecadores*”; 2,17). Una vez más, nuestro pasaje responde a la pregunta quién es Jesús y a qué ha venido.

1.3. El esquema del pasaje

Como se nota a primera vista, tiene dos partes:

(1) El escandaloso comportamiento de los discípulos de Jesús (2,18)

- La situación (2,18^a)

- El cuestionamiento: “*¿Por qué...?*” (2,18b)

(2) La respuesta de Jesús (2,19-22)

- ¿Quién es Jesús? El “esposo”: 2,19-20

- ¿Qué implica para los discípulos? Los tiempos de la fiesta y del ayuno: 2,19-20

- ¿Qué implica la Buena “Nueva” para todos? La dinámica de lo nuevo: 2,21-22

2. El escandaloso comportamiento de los discípulos de Jesús (2,18)

¹⁸*Como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vienen y le dicen:*

‘¿Por qué mientras los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?’”

Se describe una contraposición de discipulados: por una parte los discípulos de Juan Bautista y de los fariseos, y por otra, los discípulos de Jesús.

(1) La situación: escenas paralelas

Se presupone lo anterior: la cena de Jesús con los pecadores. Se quiere decir: Jesús y sus discípulos viven en banquetes festivos (“*Estaban a la mesa... Comía con pecadores y publicanos*”; 2,15-16) y paralelamente “*los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando*”. El contraste se nota inmediatamente.

El punto de divergencia en este pasaje es el “ayuno”. Recreemos un poco la situación:

a. En tiempos de Jesús, el pueblo de Israel tenía la obligación de ayunar con motivo de la fiesta del Perdón: “*En el mes séptimo, el día décimo del mes, ayunaréis... Porque ese día se hará expiación por vosotros para purificaros... Será para vosotros día de descanso completo, en el que habéis de ayunar: decreto perpetuo*” (Levítico 16,29-30; ver también la norma en Números 29,7)

b. Los discípulos de Juan Bautista y los de los Fariseos conformaban dos grupos ejemplares que se tomaban en serio las prescripciones de la Ley. En la práctica del ayuno se notaba más su rigor:

- **Los discípulos de Juan Bautista.** Ya en Marcos 1,6 se ha presentado a Juan como un asceta. También en Mateo 11,18 y Lucas 7,33 se dice que Juan había renunciado a la comida y a la bebida. Esto llamó la atención de la gente: era un signo demostrativo de algo importante que estaba sucediendo. Quizás era un signo del estar ya en los tiempos definitivos en los cuales se vive completamente de Dios.

- **Los Fariseos.** Se caracterizaban por el “celo” en la práctica de los mandamientos y por eso ayunaban espontáneamente dos veces por semana (lunes y jueves), con el fin de hacer penitencia y orar por la salvación de Israel. Su ayuno era una manera de pedir urgentemente la venida del Mesías. Era un ayuno meritorio. El valor penitencial del ayuno del “justo” lo expresaba claramente un texto apócrifo: *“El justo examina continuamente su casa y borra la culpa, si ha cometido algún pecado. Él expía con el ayuno la culpa del error y se castiga profundamente”* (Salmos de Salomón 3,8-9).

Pues bien, en nuestra escena nada indica que en ese momento el ayuno fuera obligatorio. Se trataba más bien del ayuno espontáneo, como signo particular de religiosidad. Esto los hacía notar en medio de la gente como personas “muy espirituales”. Lo curioso es que las “comidas” de Jesús también constituían un signo demostrativo de la novedad del Maestro ante la gente.

(2) El cuestionamiento: *“Tus discípulos...”*

No sabemos quién le plantea la pregunta a Jesús (en Mateo son los discípulos de Juan y en Lucas son los Fariseos). Su formulación tiene una implicación: “Tus discípulos deberían practicar el ayuno”.

Lo primero que llama la atención es cómo se configura el grupo de los discípulos en torno a Jesús, al mismo tiempo que se diferencian de otros.

La comunión Maestro-Discípulos...

La pregunta hace ver a Jesús y a sus discípulos como un grupo compacto: comportamiento reprobado es el de los discípulos pero el que es cuestionado es Jesús. Notemos:

- Se le dice *“Tus discípulos”*, lo cual pone de relieve la estrecha comunión de vida entre el Maestro y los discípulos.
- El Maestro aparece como responsable de sus discípulos: *“¿Por qué...?”*.

La diferencia con otros discipulados...

Pero al mismo tiempo que se nota la comunión de los discípulos con Jesús, también se hace notar la diferencia con los otros discipulados. En la práctica la cuestión es: ¿Por qué sus discípulos son diferentes de los otros discípulos?

El cuestionamiento intenta poner en duda que el grupo de Jesús y sus discípulos sea realmente un grupo religioso importante. Más bien, al contrario, los discípulos de Jesús les daban a los fariseos una mala imagen, la de personas que no se tomaban en serio la voluntad de Dios y que les faltaba “celo” en su práctica.

La observación hecha coloca a los discípulos de Jesús casi al mismo nivel de desobediencia y de laxismo que caracterizaba a los pecadores (como en el escándalo de Lucas 7,34: el Maestro “comelón y borrachón”).

La respuesta de Jesús resulta toma una dirección inesperada: “Es imposible que ayunen”.

2. La respuesta de Jesús (2,19-22)

Jesús responde inicialmente con otra pregunta y luego con una serie de afirmaciones. En su respuesta, Jesús explica el comportamiento de sus discípulos refiriéndose la situación en la que se encuentran: son huéspedes de un banquete nupcial. El ayuno y la fiesta se excluyen mutuamente, así como “lo nuevo” y “lo viejo” en un paño que se remienda o en un vino que se envasa en un odre.

La novedad del comportamiento de los discípulos tiene que ver con la novedad de la “identidad” de Jesús en medio de su pueblo. Veamos entonces:

- (1) La identidad de Jesús
- (2) Lo que implica para los discípulos
- (3) La regla general para todos los que acojan la Buena Nueva.

2.1. ¿Quién es Jesús? La imagen del “esposo” (2,19-20)

El discipulado va de la mano de la cristología. Veamos cómo en el texto, al asumir Jesús la responsabilidad de sus discípulos, coloca en primer plano “quién es él”. Es la identidad del Maestro que se deduce la identidad de los discípulos, y en consecuencia, lo que ellos hagan o dejen de hacer.

Tres veces Jesús se presenta a sí mismo como “el esposo”:

- v.19^a: “*El esposo está con ellos*”
- v.19^b: “*Tienen consigo al esposo*”
- v.20^a: “*Será arrebatado el esposo*”

Jesús está definiendo el tipo de relación que tiene con sus discípulos. Dos veces se insiste el “estar” con ellos; luego, la imagen contraria de la “ausencia”, recalca el fuerte vínculo que los une.

La imagen del “esposo” también sirve en el Antiguo Testamento para definir el tipo de relación de Dios entabla con su pueblo: es una relación de compromiso como la del esposo y la esposa. Así expresa Dios le expresa a su pueblo su fidelidad, su compasión y su gozo. Por ejemplo:

- “*Haré en su favor un pacto: (...)*

*Yo te desposaré conmigo para siempre;
te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en amor y en compasión;
te desposaré conmigo en fidelidad,*

- y tú conocerás a Yahvé*” (Oseas 2,21-22).
- *“Porque tu esposo es tu Hacedor, Yahvé Sebaot es su nombre”* (Isaías 54,5).
 - *“En un manto de justicia me ha envuelto:
Como el esposo se pone una diadema,
Como la novia se adorna con sus aderezos”* (Isaías 61,10)
 - *“Como se casa joven con doncella, se casará contigo tu edificador,
y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Dios”* (Isaías 64,5)

También en el Nuevo Testamento se encuentran alusiones a esta imagen de Jesús-Esposo. Se pueden ver las palabras del Bautista en Juan 3,29; o la parábola de las vírgenes en Mateo 25,1-12; o también la catequesis de Pablo en Efesios 5,22-23. Inolvidable es la imagen que corona el libro del Apocalipsis (19,7).

La carga de sentido que el término tiene en la Biblia nos permite ahora ver nuevos alcances en las palabras de Jesús. El título esposo no es necesariamente un título mesiánico, sin embargo le sirve a Jesús para:

- Mostrar su relación con Dios
- Mostrar qué relación tiene con el pueblo de Israel
- Mostrar qué relación tiene con sus discípulos

Jesús está dando a entender que el vínculo y los cuidados de Dios por su pueblo se realizan ahora a través de él. La suya es una atención cargada de un amor excepcional y de una fidelidad increíble, que invita al pueblo a vivir con Dios y le promete una vida de unión total y un gozo infinito.

Es así como con Jesús han comenzado un nuevo tiempo, el tiempo definitivo: *“El Tiempo (“Kairós”) se ha cumplido”* (1,15^a).

2.2. ¿Qué implica para los discípulos? Los tiempos de la fiesta y del ayuno (2,19-20)

“¹⁹ ¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos?

Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar.

²⁰ Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, en aquel día”

Al clarificar qué tipo de relación tiene con sus discípulos, Jesús explica su comportamiento: qué es lo que ellos deben hacer mientras están con él durante el tiempo de su ministerio terreno.

Este “esposo” se presenta todavía como “novio” el día de sus nupcias. Entonces, ¿Quiénes son los discípulos? ¿Cómo deben comportarse con referencia a Jesús? Los discípulos son los huéspedes del banquete nupcial. Por tanto deben comer con él. Compartir su mesa es la manera adecuada de acogerlo, de involucrarse con él, de entrar en comunión con él y de recibir su don.

Es este “estar” con Jesús lo que determina el sentido del ayuno: “ahora” no ayunan, pero llegará un “día” en que ayunarán. Su comportamiento estará determinado por su “compañía” (“*el novio está con ellos*”) y su “ausencia” (“*el novio les será arrebatado*”).

De cara a la Jesús-Esposo se distingue claramente el ahora (“*mientras...*”) y el después (“*aquel día*”), esto es,

- El tiempo presente de los discípulos
- El tiempo futuro de los discípulos

La afirmación: “el esposo está aquí”, parece clarificar la “Buena Noticia de Dios”: “*El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca*” (1,15). Este “kairós” se debe reconocer y acoger. Los discípulos confían en Jesús y se dejan guiar por él. Si ahora ayunaran y con ello expresaran tristeza y penitencia (ver Salmo 35,13), esto significaría que no han comprendido el mensaje de Jesús y que no han tomado en serio a su Maestro. Siendo realmente discípulos de Jesús, ahora no pueden ayunar.

Pero Jesús no rechaza tajantemente el ayuno. El “esposo” no estará siempre junto a los discípulos, él “*será arrebatado*”. Aquí, por primera vez y veladamente, Jesús se refiere a su muerte. El mismo ayuno que los discípulos no practicaban mientras estaba con ellos, lo pondrán en práctica cuando ya no esté con ellos.

El ayuno del “día aquel” es el ayuno del viernes santo, el día de la muerte de Jesús. Así como la comunión con el esposo motivó el no ayunar, así también su ausencia motivará el ayuno.

Así lo entendió la primitiva Iglesia cuando en su escrito llamado “La Didajé” (8,1) propuso los días del ayuno cristiano:

*“Que vuestros ayunos no sean con los hipócritas,
porque éstos ayunan en el segundo y quinto día [lunes y jueves] de la semana;
vosotros guardad el ayuno en el cuarto día [miércoles]
y en el de la preparación (el sexto) [viernes]”.*

La relación con el misterio pascual, nueva clave de interpretación del ayuno, quedó establecida:

*“Antes del bautismo, que el que bautiza y el que es bautizado ayunen,
y todos los demás que puedan;
y ordenarás a aquel que es bautizado que ayune un día o dos antes” (Didajé 7).*

Los discípulos son sumergidos en la comunión con Jesús. De esta forma, todo lo que ellos hacen lleva la marca de Jesús y de su relación con él.

2.3. ¿Qué implica la Buena “Nueva” de Jesús para todos los que la reciban? La dinámica de lo nuevo (2,21-22)

La respuesta de Jesús termina con la enunciación de dos reglas de sabiduría. En ellas notamos la misma estructura y un contenido paralelo. Como es propio de los proverbios, Jesús se expresa con frases cargadas por la sabiduría de la experiencia.

Los dos dichos tienen este esquema:

- **“Nadie”** hace esto...: se describe un comportamiento inaceptable para una persona práctica.
- **“De otro modo...”** sucederá que...: se muestran las consecuencias negativas.
- **“Sino que”**: se muestra lo que se debe hacer (esta conclusión sólo aparece en el segundo dicho e intenta valer para los dos que han sido pronunciados).

La palabra clave “nuevo” (en griego “kainós”), que se va repitiendo en cada dicho, describe la novedad que el ministerio de Jesús introduce en el mundo, en contraposición con algo “viejo” que debe ser superado.

Veamos...

(1) Primera regla de la experiencia: el arte del sastre (2,21)

“²¹Nadie cose un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, pues de otro modo, lo añadido tira de él, el paño nuevo del viejo, y se produce un desgarrón peor”

Se presenta un roto en un vestido viejo. Es claro que no se debe tapar con el remiendo sacado de un pedazo de tela que no ha sido lavado, ya que éste se encoge y se despegas del vestido viejo, que es menos resistente, generando un desgarrón peor.

Lo “nuevo”, que es el pedazo de tela no lavado, se contrapone con lo “viejo”. Aquí lo nuevo pone en riesgo lo viejo; se deja ver una incompatibilidad. Así se describe la fuerza, el dinamismo de lo “nuevo”: allí donde aparece algo nuevo se revela la caducidad de lo viejo, su fragilidad e inestabilidad.

(2) Segunda regla de la experiencia: el arte del fabricante de vinos

“²²Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino reventaría los pellejos y se echaría a perder tanto el vino como los pellejos: sino que el vino nuevo, en pellejos nuevos”.

Vuelve a aparecer la idea de la incompatibilidad de lo nuevo con lo viejo. Vemos un procedimiento mal hecho: si se envasa un vino nuevo en un pellejo (=u “odre”, o sea, el recipiente de cuero en que se envasa el vino para su fermentación) viejo, el proceso de fermentación hará que se reviente, ya que el cuero viejo (=usado) ha estirado hasta su máxima capacidad en una ocasión anterior. En consecuencia se pierde el vino nuevo.

En síntesis...

Las dos imágenes nos ponen ante lo “nuevo” del Evangelio del Reino de Dios: es dinámico, poderoso, vigoroso. Lo “nuevo” del Reino:

- Pide un hombre nuevo completo y no por partes: no se aceptan remiendos.
- Requiere nuevos hábitos, para los cuales los anteriores no son adecuados.
- Invita a la identidad, como efectivamente sucede con el comportamiento de los discípulos de Jesús, que es diferente del comportamiento de los demás.

En cuanto respuesta al cuestionamiento planteado inicialmente, se enseña que el discipulado de Jesús es incompatible con otras prácticas, como la del ayuno judío. Como puede verse, al nuevo ayuno después de la muerte de Jesús (el ayuno cristiano desde la perspectiva de la Cruz) corresponde también un nuevo “día” (2,20b). El cristianismo tiene su originalidad.

En cuanto exhortación para el discipulado, para aquellos que han entrado en lo “nuevo” de Jesús, las últimas palabras de Jesús enseñan lo que se espera del discípulo: comunión con Jesús, alegría, determinar su comportamiento a partir de la persona de Jesús: toda la vida existencia y el proyecto de vida del discípulo está orientado solamente hacia el Maestro y a las etapas de su camino.

Un maravilloso eje de sentido va hilando la serie de imágenes que atraviesan el texto: el “esposo”, el “vestido” y el “vino”. Todo se refiere a una fiesta de bodas donde está el protagonista, los invitados y la bebida. En esta atmósfera todo se distingue por lo “nuevo”, la “vida” y la “alegría”. Y todo esto sucede al interior de la relación estrecha que se ha entablado entre Jesús y sus discípulos.

3. Releamos el Evangelio con un Padre de la Iglesia

“Él ha dicho que los hijos del esposo, o sea, los hijos del Verbo, quienes por medio del baño de regeneración han sido admitidos a los derechos de la regeneración divina, no podrán ayunar mientras el esposo esté con ellos.

No lo ha dicho para condenar aquel ayuno que debilita los deseos de la carne y reprime la sensualidad del cuerpo: el ayuno, más bien nos es recomendado por Dios; y ¿cómo habría podido prohibirle a los discípulos ayunar, si él mismo ayunó, y si dice que los peores espíritus malignos solamente ceden ante al ayuno y la oración? (ver Lucas 4,2; Mateo 17,21).

Por tanto, en esta circunstancia, él llama al ayuno “vestido viejo”, un vestido que el apóstol consideró justo que fuera despojado, cuando dijo: “Despojaos del hombre viejo con todas sus acciones”, con la finalidad de revestir el vestido que renueva en la santificación del bautismo (ver Colosenses 3,9-10).

(...) El esposo bueno es el Señor Jesús. Él ha inaugurado, con un nuevo nacimiento, una nueva vida, que en casamiento con él, es liberada de la corrupción de la carne”.

(San Ambrosio, Exp. in Luc., 5, 22-26)

4. Cultivemos la semilla de la Palabra en la vida

- 4.1. ¿Cómo se ubica el pasaje de hoy en su contexto literario, esto es, dentro de la secuencia de enseñanzas que nos viene dando el evangelio de Marcos?
- 4.2. ¿Qué sentido tenía el ayuno para el pueblo de Israel y particularmente para los fariseos?
- 4.3. ¿Cómo respondería yo la pregunta que le plantearon a Jesús? ¿Por qué los discípulos de Jesús son diferentes?
- 4.4. ¿Cómo es mi relación con Jesús? ¿Qué me enseña la imagen de Jesús-Esposo para mi vida de discipulado?
- 4.5. ¿Me considero una persona renovada por el poder del Evangelio? ¿Intento mezclar un poquito de cada cosa: lo viejo y lo nuevo? ¿Qué actitudes, comportamientos y hábitos “viejos” me pide el Señor que deje?

P. Fidel Oñoro, cjm
Centro Bíblico del CELAM

Anexo 1

Pistas sobre las otras lecturas del Domingo

Sumario: El tema de las bodas de Dios con su pueblo ilumina los textos de este Domingo. *“Te tomaré por esposa para siempre, esposa legítima, con todos los derechos”*, dice Oseas. *“Los invitados no pueden ayunar mientras el esposo está con ellos”*, proclama Jesús. Con Jesús, las bodas se celebran. Con él, Dios celebra una alianza que no es al pie de *“la letra de la Ley, sino la del Espíritu del Dios viviente”*, escribe san Pablo. Ante estas maravillas, no nos queda sino cantar con el salmista: *“Bendice alma mía al Señor... no olvides sus beneficios”*.

Primera lectura: Oseas 2, 16b.17.21-22

Este canto de amor es el reflejo de una dolorosa experiencia conyugal. El profeta Oseas se casó con Gomer, una prostituta, quien después lo dejó para volver a sus antiguos oficios.

El profeta reemprende la conquista de la mujer amada. De su aventura personal hace una metáfora de las relaciones entre Dios y su pueblo: el pueblo es infiel a su Señor, pero Dios sale en su búsqueda para reconquistar su corazón.

De hecho, el pueblo se olvidó de lo que Dios había hecho por él: cómo lo había hecho salir de Egipto y cómo lo condujo a través del desierto hasta la tierra prometida. Cuando llegó a la tierra, pueblo prefirió ir a los Baales, a los falsos dioses de los cananeos.

Dios sale en su búsqueda, intenta seducir a este pueblo que se compara a una esposa coqueta. Dios no repara en sus infidelidades sino que lo ve como a una enamorada. En la Biblia este término se emplea para referirse a una joven virgen. Israel recupera su virginidad a los ojos de Dios.

Entonces Dios le da de regalo la justicia y el derecho, el amor y la ternura. Estos cuatro dones son características divinas que le quiere dar al pueblo, si es que se deja seducir por él. El pueblo podrá “conocer” a Dios. Una palabra fuerte que se emplea también para las relaciones entre los esposos.

Salmo responsorial: Salmo 103, 1-4.8.10.12-13

Tenemos aquí uno de los Salmos más hermosos del Salterio. Su tema es el “Amor de Dios” y, en esta ocasión, lo oramos en sintonía con el texto de Oseas.

El Salmo canta la ternura y la misericordia de Dios:

- La primera estrofa es un invitatorio: el orante se mira y se habla a sí mismo. Evoca las grandes cualidades de Dios: (1) Dios es “Santo”, el que está infinitamente por encima de los hombres; (2) Dios es aquel que quiere sostener relaciones con los hombres y le concede

sus “beneficios”; (3) Dios ha manifestado su amor a lo largo de la historia. El orante comienza a tomar conciencia de ello poco a poco.

- En la segunda estrofa, los “beneficios” de Dios se reconocen en el perdón de los pecados. Según la mentalidad de la época, el pecado y la enfermedad están conectados. La curación da el signo exterior del perdón ofrecido por Dios.

- En la tercera estrofa se retoma la profesión de fe de Éxodo 34,6, enumerando los principales atributos de Dios. Los completa presentando a Dios como un juez que conoce la debilidad humana y no lo trata con rigor.

- En la cuarta estrofa, el orante canta los sentimientos paternos de Dios. Levanta la capa de culpabilidad que pesa sobre el creyente y arroja lejos sus pecados.

Segunda lectura: 2 Corintios 3, 1b-6

Pablo de nuevo se ve en la obligación de defenderse y justificar su conducta. Recuerda, como lo hará de nuevo en 10,14 que él fue el primero en llegar a Corinto para anunciar el Evangelio de Cristo.

Para expresar los frutos de su primera predicación en la joven comunidad de Corinto, no duda en referirse a los profetas Jeremías y Ezequiel, quien habían usado imágenes diciendo: la Ley del Señor escrita en el corazón (Jeremías 31,33) y el Espíritu del Señor para guardar los mandamientos (Ezequiel 36,26).

Pablo recuerda así que la fuerza de su anuncio del Evangelio no proviene de sus méritos personales sino de la gracia recibida del Dios de la Alianza.

Precisamente, como criterio de reconocimiento de los buenos profetas en medio de los malvados, Jesús ya había dicho que la calidad del árbol se conoce en los frutos que produce (Mateo 7,18).

(J. S. – F. O.)

Anexo 2

Para los animadores de la liturgia dominical

I

Este es el último domingo antes de comenzar el camino cuaresmal. Como sabemos, la pedagogía de la liturgia valora lo sensible, apoyándose en la repetición y en la alternancia, valorando el juego de los contrastes. Por eso es conveniente darle a este domingo alguna expresión festiva que ayude a captar la diferencia con los días que vienen. Por ejemplo, podría realizarse el canto del Alelu-ya, repitiéndolo eventualmente después del Evangelio. De hecho, esta aclamación gozosa quedará suspendida hasta la noche de la Vigilia Pascual.

II

El mensaje de Cuaresma que nos propone para este año el Papa Benedicto XVI trata sobre la mirada misericordiosa de Jesús. Comienza así: *“La Cuaresma es el tiempo privilegiado de la peregrinación interior hacia Aquél que es la fuente de la misericordia. Es una peregrinación en la que Él mismo nos acompaña a través del desierto de nuestra pobreza, sosteniéndonos en el camino hacia la alegría intensa de la Pascua. Incluso en el «valle oscuro» del que habla el salmista (Sal 23,4), mientras el tentador nos mueve a desesperarnos o a confiar de manera ilusoria en nuestras propias fuerzas, Dios nos guarda y nos sostiene”*.

Ver el mensaje completo en:

http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/lent/documents/hf_ben-xvi_mes_20050929_lent-2006_sp.html

III

Para los lectores.

Primera lectura: El tono poético del texto es notorio. Si los textos bíblicos son siempre Palabra de Dios, en este caso el texto lo es, digamos así, doblemente. El lector debe interpretar el enamoramiento de Dios por su pueblo. Que se sienta claramente el *“Me responderás”*, *“Te tomaré por esposa”*. No pare ni respire en todos puntos de quiebre del texto. Un tono de sencillez reclamativa es lo más adecuado.

Segunda lectura: Comienza con una dificultad: Una pregunta un poco larga, más aún, con una frase intercalada. Este es un examen para un buen lector. Ser buen lector no es lo mismo que ser alfabetizado. Una cosa es saber leer y otra es saber decir. La interrogación, o se entona en el *“Acaso”* o pierde sentido y se vuelve ridícula. El *“como hacen algunos”* hay que decirlo de forma destacada, con un tono más grave. Resumiendo: notemos las tres frases que marcan el resto del texto: *“Mi carta son Ustedes...”*, *“Todos pueden ver que son una carta que Cristo escribió...”*, *“Tal es la confianza que tenemos en Dios...”*.

(V. P. – F. O.)

Anexo 3

Una invitación a la oración



El Arca, por Carlos Bendersky (1949)

Durante mucho tiempo estuve equivocado

“Largo tiempo he errado como una oveja extraviada....

Te he buscado en las maravillas que has creado.

*Le pregunté a la tierra si ella era mi Dios,
ella me respondió que no.*

*Le pregunté al mar, a sus abismos,
todos los seres que ellos contienen me respondieron:
búscalos más allá de nosotros.*

*Interrogué al cielo, a la luna, al sol, a las estrellas,
todos me respondieron:
no somos tu Dios.*

*¡Maldita sea la ceguera que me impedía verte!
¡Maldita sea la sordera
que no me permite escuchar tu voz!*

*Sordo y ciego yo era,
no me apegaba más que a las maravillas de tu creación.*

*Me fatigué buscándote fuera de mí,
Tú que habitas en mí, con tal que yo tenga el deseo.*

He recorrido los pueblos y las plazas públicas,

*y no te he encontrado,
porque buscaba en vano lo estaba en mí.*

*Pero tú me has iluminado con tu luz,
entonces te he visto y te he amado.
Sin embargo no puedo amarte sin verte,
ni verte sin amarte”.*

(San Agustín, Extracto de los Soliloquios)